



Poetas de la República de Ñuñoa en los Años Treinta

Por Manuel Salvat Monguillot

En Ñuñoa todo era distinto en los años treinta. No sólo porque éramos jóvenes, sino porque vivían los tres: César, Lorenzo y Toto. Estos tres mantenían con su espíritu la estructura de la gloriosa República, cuyo colorido no volvía a renacer. Cuando llegaba desde Santiago, el forastero se topaba lo primero con los hermanos Angulo, que atisaban el panorama desde una esquina de la plaza, que era el centro donde empezaban a pasar las cosas. Allí se hacía el paseo cotidiano. Filas de cuatro, seis u ocho jóvenes, tomados del brazo, pasaban en uno y otro sentido, conservando la derecha, como se estilaba desde entonces. El gobierno de la República por un tiempo, el de mejor memoria, estaba instalado en una fuente de soda próxima a la plaza. Allí se reunían los tres: César Moreno, Lorenzo Madrid y Aristóteles González, a quien llamábamos "el Toto" para no confundirlo con el filósofo del mismo nombre. César y Lorenzo eran poetas. Toto era un observador discre-

pante. Nunca coincidía con las opiniones de César y ambos se enfrascaban en interminables disputas sobre estilos literarios y la forma como lo practicaban algunos autores. La llegada de público hacía que la discusión subiera de tono, pero, como siempre fueron entrañables amigos, todo paraba en una roncquera pasajera.

La República de Ñuñoa, llamada también "comuna de las flores y de las mujeres bonitas", por Hernán Espejo, reunía varios requisitos que eran prueba y sustento de su autonomía del resto del país. Se hacía vida en común. Los que no eran "ñuños" eran forasteros. Todos íbamos a dar vueltas por la plaza por las tardes, con excepción de los lunes y viernes, en los que el programa obligaba a la popular del Rialto, Hollywood o Ñuñoa, los tentos del barrio. En el Rialto alternábamos con el viejo Navia, personaje característico y de gran relevancia. Había periódicos locales como Ñuñoa, La Prensa del Tercer Distrito y, por los años 1937-1938, la revista Timón, que dirigiera el poeta Julio Moncada. Hernán Espejo tenía un programa de radio, "La voz de Ñuñoa", que hizo un llamado a los auditores para que recogieran todos los restos de tranvías Macul, que iban quedando en el camino, para armar un carro en el estudio. Cada año había juegos florales y elección de Reina de Ñuñoa, motivo de competencia para los poetas a través de los cantos a la Reina. Los talentos se reunían en "La Montaña", una especie de logia parnasílica. Aunque en un comienzo hubo temidas de interés, finalmente se encontró que era más entretenido menudear las iniciaciones, en las que los neófitos daban muestras

de ingenio en torno a la Lealtad, Tolerancia y Serenidad, virtudes que en algunas ocasiones se olvidaron, terminando las reuniones en franca batalla. La vida social en bruma, boleros y otras actividades, se llevaba en Plumillas, periódico fundado, escrito y dirigido por Lorenzo Madrid, que primero apareció escrito a máquina y más tarde como sección especial de alguno de los periódicos impresos. Así atravesábamos los días.

César Moreno fue un poeta severo. Su poema más conocido es Su carta sentimental, que empieza:

"Me escribe Ud. contándome cosas tristes, señora; Sus misivas me han hecho siempre bien... Es la hora nostálgica y sedienta... Bajo el ambiente mudo siento mi corazón palpitante y desnudo..."

Había más literatos en Ñuñoa: Washington Espejo, muy conocido; Alberto Ried, autor de un curioso libro que se llama XXI Meditaciones con prólogo de E. Ortega y Gasset e ilustrado por José de Creeft (Editions Le livre libre", Paris, 1936), entre muchos más. Historiadoreas como Lois Valencia Avaria, autor de los Anales de la República, y René León Echaz, venido de Curicó, que encontró un lugar para la inolvidable República dentro de la Historia de Chile y también un nombre: Ñuñoa.

Lorenzo Madrid Arellano, muerto en Brasil en 1971, merece párrafo especial, porque él fue el mantenedor durante el siglo de oro de la comuna. Tengo un apócrifo suyo, La escala que subió Jacob (1940), que lleva como subtítulo la siguiente frase, típica en él: "Pensamientos que escribí para aliviar el camino hacia el noveno y último peidano de la escala

que me separa de sus ojos". Lorenzo era enamorado por definición y sus poemas eran recibidos con entusiasmo por las bellas en los trajes de la plaza, "actuaba con brillo", decía. Su ingenio era tan fantástico como lo fue su existencia, regida siempre por una amplia sonrisa irónica. Sus versos recuerdan a Rubén Darío:

"No sé en qué blancos mares, en qué clara bahía, tus altas carabelas detuvieron el viaje,

bajo la noche quieta y espectral que dormía

en el loco fragante e inmenso del paisaje".

Es la primera estrofa de una canción de elogio premiada en unos juegos florales de Ñuñoa en 1932. Cuenta su vida Lorenzo en Chilenos en Brasil y allí se advierte su desenfado, su humor violento, a veces negro. Sus aventuras, inventadas o reales, bordean la picaresca. Desgraciadamente, se saltó los años de Ñuñoa, que en parte recordamos los que fuimos sus amigos. En sus últimos tiempos se anunciaba como "Vicepresidente ejecutivo del Instituto Iberoamericano pro canonización del Padre Alfonso M. Escudero" y "Delegado para Brasil de la Casa Nostra". Lo llamábamos "El Loco", por la rapidez y el sentido poco convencional de sus ocurrencias. Pero era más travieso que loco y nunca supo aprovechar sus exuberantes dotes literarias. Chilenos en Brasil fue una especie de automoribundin, pues esperaba el último infarto, el definitivo e implacable, y el libro termina con un recuerdo de los arbolitos del Cementerio General.

Pero hablar de Lorenzo y de su República de Ñuñoa da para mucho. Valga por ahora este recuerdo agradecido.



ULTIMAS NOTICIAS, SANTIAGO

27-IV-1974 P. 21

622760

Poetas de la República de Nuñoa en los años treinta

[artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas de la República de Nuñoa en los años treinta [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile